

# CENTROAMERICANA

## 25.2

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



EDUCatt

2015

# CENTROAMERICANA

## 25.2 (2015)

*Direttore*  
DANTE LIANO

---

*Segreteria:* Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin, U.S.A.)  
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)  
Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)  
Claire Paillet (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)  
Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)  
Michèle Soriano (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.centroamericana.it](http://www.centroamericana.it)

© 2016 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-9335-034-1

## ÍNDICE

LUCIE DUDREUIL

*Cultura(s) en el caribe costarricense. Entre “criollización” y  
“folclorización”* ..... 5

EDSON STEVEN GUÁQUETA ROCHA

*El descenso al inframundo en el mundo maya. Los casos del «Popol Vuh»,  
«Hombres de maíz» y los ritos chamánicos en la selva de Petén* ..... 31

WERNER MACKENBACH

*¿De la ira al asco? Reflexiones sobre el intelectual-escritor en  
Centroamérica “después de las bombas” y sus repercusiones en la literatura*..... 55

RADMILA STEFKOVA

*El archivo como reconstrucción de una clase social en «Tiempo de fulgor»  
de Sergio Ramírez* ..... 79

*Instrucciones a los autores* ..... 95

Normas editoriales y estilo..... 95

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» ..... 96

## ¿DE LA IRA AL ASCO?

### *Reflexiones sobre el intelectual-escritor en Centroamérica “después de las bombas” y sus repercusiones en la literatura*

WERNER MACKENBACH

(Universidad de Costa Rica y Universität Potsdam)

El intelectual es una construcción,  
nada más y nada menos.

(Louis Bodin)

**Resumen:** En Centroamérica, el papel del intelectual ha experimentado cambios significativos, especialmente a partir del fin de los conflictos armados y la firma de los acuerdos de paz en varios países del Istmo. Paralelamente, y muy en particular a partir de los años noventa, el campo literario en Centroamérica, en general, ha vivido transformaciones profundas en relación con la función de la literatura como instancia de creación de sentido e institución organizadora del campo cultural. Este período coincide no solamente con el fin de los conflictos armados y la transición hacia formas de gobierno más civiles y democráticas, sino también con los cambios fundamentales a nivel mundial (el fin de la Unión Soviética con todas sus consecuencias) y las repercusiones tecnológicas y comerciales-económicas de la actual fase de globalización acelerada en la región. Con el fin de los conflictos armados y aún más por las repercusiones de los cambios en el campo cultural mismo – especialmente la revolución tecnológica – el intelectual-escritor centroamericano ha perdido su papel hegemónico en los discursos culturales y políticos. ¿Qué rol jugará para el futuro de las sociedades centroamericanas que en la actualidad están pasando por múltiples procesos de cambio social, político y cultural? Este ensayo presenta algunas reflexiones preliminares acerca de estas interrogantes en relación con esa figura tan dominante en las letras centroamericanas, a partir de una lectura de la narrativa, especialmente la novelística, centroamericana contemporánea enfocada en las representaciones literarias del intelectual.

**Palabras clave:** Intelectual – Literatura – Centroamérica – Conflicto armado – Nuevas tecnologías.

**Abstract: From anger to disgust. Reflections on the intellectual-writer en Central America “after the bombs” and its impact on literature.** The role played by the intellectual in Central America has been experiencing significant changes, particularly since the end of the armed conflicts and the signing of the peace treaties in different countries of the isthmus. At the same time and especially since the nineties the literary field in Central America, in general, has been undergoing profound transformations with regard to the function of literature as an instance of creation of meaning and as an organizing institution in the cultural field. That period not only coincides with the end of the armed conflicts and the transition towards more civil and democratic forms of government, but also with the fundamental changes on the global level (the end of the Soviet Union with all its consequences) and the technological and commercial/economic repercussions of the current phase of accelerated globalization in the region. With the end of the armed conflicts and even more due to the impact of those changes in the cultural field itself –particularly the technological revolution – the Central American intellectual-writer has lost its hegemonic position in the cultural and political discourses. Which role will he play for the future of the Central American societies that currently are going through multiple processes of social, political and cultural change? The present essay presents some preliminary reflections on these topics in relation with that figure so dominant in the Central American literatures, based on a reading of contemporary Central American narrative, especially novels, and focussed in the literary representation of the intellectual.

**Keywords:** Intellectual – Literature – Central America – Armed Conflict – New Technologies.

Entre los estudiosos de las literaturas centroamericanas se ha convertido en un lugar común hablar de las literaturas – especialmente las narrativas – contemporáneas en el Istmo como literatura de posguerra. Esta denominación no solamente implica el peligro de leer la literatura centroamericana actual en toda su diversidad desde un criterio unificador que hace referencia a acontecimientos político-militares (construyendo un antes y después de la firma de los acuerdos de paz también en términos estéticos) e ignorar así los procesos de continuidad y ruptura en la producción literaria de la región que no coinciden con los cambios en la «superficie» política. Al mismo tiempo abstrae de los profundos cambios que han sufrido la literatura como instancia de creación de sentido e institución/aparato de producción, divulgación y

recepción así como el papel del escritor-intelectual en el contexto de los múltiples cambios políticos, sociales, culturales y tecnológicos a los que está sometido también el Istmo centroamericano. A continuación presento algunas reflexiones preliminares acerca de estas interrogantes en relación con esa figura tan dominante en las letras centroamericanas.

**I.** En un artículo titulado “América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar” publicado en 2013, el politólogo alemán Nikolaus Werz sostiene que a partir de la revolución cubana de 1959 «fue afianzándose en Latinoamérica la figura del intelectual comprometido, cuya tarea es apoyar la revolución»<sup>1</sup>. En Centroamérica, esta figura dominó en el campo político y cultural durante las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, especialmente en los países que fueron escenario de los conflictos armados.

Ya a partir de los años cuarenta y cincuenta, en Centroamérica se perfilaron – a partir del proyecto de reforma en el contexto de la revolución guatemalteca de 1944 y en el marco del reformismo “socialdemócrata” en Costa Rica que con la guerra civil de 1948 ganó la hegemonía sociopolítica – proyectos de democratización y modernización político-cultural que apuntaron al fortalecimiento del nacionalismo cultural, la creación de un sistema nacional de educación y la promoción de los valores literarios en forma de “literatura culta”. Con la siempre más directa intervención de los Estados Unidos en contra de estos esfuerzos, las tendencias nacionalistas se radicalizaron y emergieron conceptualizaciones y posicionamientos de la literatura/la cultura al servicio de los movimientos de liberación nacional<sup>2</sup>. Estos apuntaron a una politización extrema de la literatura/la

---

<sup>1</sup> N. WERZ, “América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar”, *Nueva Sociedad*, 2013, 245, p. 126.

<sup>2</sup> La novela *Después de las bombas* (Joaquín Mortiz, México, D.F. 1979) de Arturo Arias a la que alude el título del presente artículo tiene como referencia extraliteraria la *Operation Success* o *PBSUCCESS*, la invasión de un grupo de mercenarios bajo el comando de Castillo Armas (que después preside el gobierno de una junta militar) a Guatemala en 1954 formado y apoyado

cultura como parte de la lucha armada de la guerrilla y al mismo tiempo se caracterizaron por la búsqueda de nuevas formas de expresión artística que superaran las tradiciones del arte “culto”. La literatura ocupó un lugar privilegiado en esos proyectos de construcción de la nación<sup>3</sup>.

Estos procesos tuvieron repercusiones muy profundas en el campo literario en relación con el papel del intelectual-escritor, las premisas estéticas de la escritura literaria, la función de la literatura como instancia de creación de sentido e institución organizadora del campo cultural. Desde los movimientos independentistas a inicios del siglo XIX hasta los movimientos guerrilleros en el último tercio del siglo XX, en América Latina y muy en particular en Centroamérica, las líneas divisorias entre el campo político y el campo cultural/literario así como entre la figura del político y del intelectual/literato eran difusas y tenues<sup>4</sup>. El “hombre letrado” encarnaba los dos campos, ejercía

---

por la CIA que pone un fin violento a la década de gobiernos democráticos, y narra la radicalización de los jóvenes “después de las bombas” que caen sobre el país – «novela carnavalesca en donde un niño da su versión de cómo ve la historia guatemalteca contemporánea» (ver D. LIANO, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala 1997, p. 265).

<sup>3</sup> Sea como arma cultural de los movimientos guerrilleros en la lucha por la realización del proyecto nacional/social contra los *vendepatrias*, contra liquidación de la cultura nacional y la capitulación ante el imperialismo (también cultural) estadounidense, sea como proyecto de gobierno con la literatura como institución estatal/nacional (como en Costa Rica y Nicaragua, con todas sus diferencias). Ver A. ARIAS, *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*, Artemis-Edinter, Guatemala 1998, pp. 25-42 y 51-55. El autor presenta un cuadro diferenciado de los diversos procesos político-culturales en los diferentes países centroamericanos, aquí brevemente resumidos.

<sup>4</sup> Ver A. ARIAS, *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca del siglo veinte*, Artemis-Edinter, Guatemala 1998, pp. 209 y 213. La historia del concepto “intelectual” en Centroamérica todavía no se ha escrito. Para América Latina, existen numerosos trabajos al respecto, entre ellos los de C. ALTAMIRANO, “Introducción general”, en J. MYERS (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Katz, Buenos Aires 2008, pp. 9-27; “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”, en C. ALTAMIRANO (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Katz, Buenos Aires 2010, pp. 9-28;



los dos oficios<sup>5</sup> y asumía especialmente en el contexto del analfabetismo generalizado en Centroamérica hasta muy avanzado el siglo XX (con la

---

“Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre”, *Nueva Sociedad*, 2013, 245, pp. 38-53; ver también A. GRANADOS – A. MATUTE – M.Á. URREGO (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, Michoacán 2010, pp. 7-32. Ya para finales del siglo XIX, Altamirano habla de una diferenciación entre la esfera política y la esfera cultural en el Cono Sur y México (ver “Introducción general”, p. 10) y señala el uso del término “intelectual” en América Latina ya a partir de inicios del siglo XX (ver “Introducción general”, p. 21; “Intelectuales”, p. 45). Para la historia del concepto “intelectual” y de los intelectuales o la historia intelectual en Europa (especialmente Francia, Alemania, Inglaterra y el mundo anglosajón) ver el estudio de F. DOSSE, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2007. Ambos estudios rechazan una definición del intelectual como «categoría socioprofesional» (DOSSE, *La marcha de las ideas*, p. 31), más bien proponen un concepto funcional del intelectual e intentan analizar su papel históricamente cambiante entre el campo de poder y el campo cultural/literario: «Por lo tanto, el intelectual vendría definido por una práctica del distanciamiento, que le permitiría conservar una autonomía y un sentido crítico frente a las instituciones del poder» (DOSSE, *La marcha de las ideas*, p. 30). En la actualidad, Dosse resume este papel de la siguiente manera: «Entonces, el intelectual puede contribuir a superar la divergencia entre opinión y saber, jugando activamente un papel de profundización democrática gracias a su actividad de vigilante en los conflictos de interpretaciones en el interior de una zona, que Oliver Mongin califica de intermediaria entre *doxa* y *épistémè*» (DOSSE, *La marcha de las ideas*, pp. 283-284). Ver O. MONGIN, *Face au scepticisme. Les mutations du paysage intellectuel*, La Découverte, Paris 1994. Voy a retomar la problematización del concepto de “intelectual” en la actualidad más adelante, en relación con la situación en América Central a inicios del siglo XXI (ver IV).

<sup>5</sup> En Centroamérica uno de los representantes destacados de esta simbiosis fue Sergio Ramírez que habló de la paridad y complementariedad de los «oficios compartidos», de la «dualidad de oficios en mi vida», de alguien que «ha andado a dos caballos entre la política y la literatura» (citado en W. MACKENBACH, *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 2004, p. 37; ver W. MACKENBACH, “Zwischen Politik, Geschichte und Fiktion. Neuere Tendenzen in den erzählenden Literaturen Zentralamerikas”, en S. KURTENBACH – W. MACKENBACH – G. MAIHOLD – V. WÜNDERICH (eds.), *Zentralamerika heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*,

excepción de Costa Rica a partir de los años cincuenta) una posición hegemónica. Esta función – que tiene sus raíces en la figura del hombre letrado en la Colonia – se prolongaba *mutatis mutandis* hasta los movimientos de liberación nacional en la segunda mitad del siglo XX que pretendieron romper de una vez por todas con el legado colonial/colonialista. El reconocido escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias habló después de la intervención estadounidense en su país en un lenguaje casi sartreano del poeta como una «conducta moral»:

Sobre esta frase se improvisó un pequeño pero sólido edificio de principios ético-estéticos: el poeta es una conducta moral, debe escribir como piensa y vivir como escribe, está comprometido con el pueblo, con sus luchas liberadoras, con la revolución<sup>6</sup>.

Sin embargo, ante los desafíos de la lucha armada en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX incluso la figura del *intellectuel engagé* del filósofo francés se convirtió para los intelectuales centroamericanos de la generación comprometida en una fórmula tranquilizante del escritor-filisteo en las metrópolis europeas. La realidad centroamericana requirió algo más radical. Poeta y guerrillero se volvieron sinónimos y se acuñó la fórmula del “poeta-guerrillero”. Se postuló no solamente al escritor (también) políticamente activo, sino al guerrillero que (también) escribe: la literatura al servicio de la lucha armada. A pesar de las pretensiones revolucionarias esa figura del “poeta-guerrillero” se nutrió de funciones y tradiciones seculares del hombre letrado en la historia de la región desde los tiempos de la colonia y reprodujo las jerarquías y relaciones de subordinación sociales y culturales en las nuevas condiciones.

---

Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 2008, p. 514; S. RAMÍREZ, *Oficios compartidos*, Siglo XXI, México, D.F. 1994).

<sup>6</sup> ARIAS, *Gestos ceremoniales*, p. 36.

La famosa cita de *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963) de Che Guevara de los inicios de la lucha guerrillera en Cuba en Alegría de Pío en la provincia de Oriente en 1956 se convirtió en la metáfora de esta militancia:

Quizás ésa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas<sup>7</sup>.

Todo eso tuvo importantes consecuencias para la escritura literaria misma y sus premisas estéticas. Si los escritores-intelectuales no renunciaron completamente a su vocación artística dedicándose exclusivamente a la lucha “práctica”, se entendieron como la voz de los sin voz, como los «shamanes de su tribu»<sup>8</sup>. En el campo estético-escritural esta constelación generó una

---

<sup>7</sup> E. CHE GUEVARA, *Pasajes de la guerra revolucionaria. Escritos y discursos 2* (1963), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1977, p. 11. De manera representativa en uno de los testimonios fundacionales del movimiento sandinista, *La montaña es algo más de una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas, publicado en 1982 en Cuba se encuentra un eco directo de este posicionamiento: «‘...Ser como el Che... ser como el Che...’ (...) / (...) yo conozco y llego a Sandino a través del Che, porque me doy cuenta que en Nicaragua para ser como el Che hay que ser sandinista. Es el único camino en Nicaragua para la revolución. (...) / (...) todos nosotros queríamos ser como el Che (...) / (...) sentí que estaba parado sobre la tierra, que no estaba en el aire, que no era hijo sólo de una teoría elaborada, sino que estaba pisando sobre lo concreto, me dio raíz en la tierra, me fijó al suelo, a la historia» (O. CABEZAS, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982), Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1985, pp. 24, 115, 253).

<sup>8</sup> ARIAS, *La identidad de la palabra*, p. 210; ARIAS, *Gestos ceremoniales*, p. 38. En otro texto fundacional del testimonio centroamericano, *Los días de la selva* del guatemalteco Mario Payeras, publicado en 1981 también en Cuba el autor reclama esa función del intelectual-guerrillero incluso en relación con el “otro” indígena: «Mientras tanto, muchas de las claves que orientaron posteriormente nuestro trabajo de construcción de bases revolucionarias, comenzaron a revelárenos al contacto con aquellos hombres. Principiamos a explicarnos la razón de la altiva indiferencia con que en tantas ocasiones nos habían acogido los habitantes de las zonas indígenas. La barrera del idioma y la desconfianza ancestral hacia los ladinos eran, por cierto, factores que contaban; pero partiendo de estas razones quedaba sin explicar, por ejemplo,

predominancia de paradigmas “realistas” que no obstante sus pretensiones de romper con los viejos parámetros de un realismo burgués en buena medida continuaron esta tradición. Durante todo un período las diferentes formas de escritura testimonial se convirtieron en la práctica escrituraria y el discurso estético dominantes<sup>9</sup>. Junto con la poesía política de los intelectuales-escriitores-militantes de izquierda (como por ejemplo, Roque Dalton, Otto René Castillo, Ernesto Cardenal, Gioconda Belli, Roberto Sosa) y después la “poesía popular” fomentada por el Ministerio de Cultura de Nicaragua durante el período de gobierno sandinista en los “Talleres de poesía” el testimonio pareció la práctica escritural que más cumplió con las necesidades de los movimientos anti-dictatoriales y socio-utópicos. Pareció que el papel de la guerrilla en el campo político-militar encontró en el campo cultural-literario su correspondencia en el testimonio. La literatura se convirtió en un arma (más) en la lucha de liberación.

En los discursos estético-políticos sobre el testimonio – dominados por las academias del norte, especialmente de los Estados Unidos – se canonizó esta forma escritural como “post-literatura” que no solamente permitía contar la verdadera historia desde abajo, sino al mismo tiempo se caracterizaba por la fundición simbiótica del narrador-testimoniante (de las clases subalternas) y el escritor-recopilador (por regla general, de las clases medias o altas) y la supuesta identificación y subordinación del segundo al primero<sup>10</sup>. El escritor-intelectual se proclamó como instancia (*agency*) de representación política y estética (*Vertretung* y *Darstellung*) inmediata, fiel y desinteresada del “otro” subalterno (sea en términos de clase, etnia, género u otros).

---

nuestra rápida identificación con los líderes ixiles y con otros indígenas que en los últimos meses habíamos conocido» (M. PAYERAS, *Los días de la selva* (1981), Editorial Piedra Santa, Guatemala 2002, pp. 106-107).

<sup>9</sup> Entre estas formas se encuentran la novela testimonio, los diarios de la cárcel, los diarios de la lucha guerrillera, las memorias políticas, los relatos etnográfico-políticos documentales, los “auto-testimonios”, los testimonios “mediatos”, los testimonios “colectivos”, etc. Ver MACKENBACH, “Zwischen Politik, Geschichte und Fiktion“, p. 514; *Die unbewohnte Utopie*, pp. 63-70.

<sup>10</sup> Ver detalladamente MACKENBACH, *Die unbewohnte Utopie*, pp. 63-74 y 144-150.

**II.** Para América Latina en general, Werz habla en su artículo ya citado de una mutación de esta figura del intelectual comprometido como consecuencia de las dictaduras militares en los sesenta y los setenta – haciendo referencia a un ensayo del politólogo alemán-chileno Norbert Lechner:

Bajo la impresión generada por la situación de exilio de esos años – un exilio que en muchos casos transcurrió en países europeos gobernados por la socialdemocracia –, entre numerosos académicos comenzó a producirse un giro «de la revolución a la democracia», tal como lo describió Norbert Lechner (1939-2004) en un influyente texto publicado en 1986.

Al igual que en otras regiones del mundo, la figura del intelectual comprometido, y en cierta medida hasta revolucionario, mutó en lo sucesivo hacia la del reformista o experto<sup>11</sup>.

Indudablemente, también en Centroamérica, el papel del intelectual ha experimentado cambios significativos, especialmente a partir del fin de los conflictos armados y la firma de los acuerdos de paz en varios países del Istmo en los años noventa<sup>12</sup>. Sin embargo, en comparación con lo sostenido por Werz para América Latina en general, especialmente los países del Cono Sur, estos cambios han tenido sus propias características en América Central, particularmente en el campo cultural y literario. Ya a partir de finales de los ochenta y aún más pronunciadamente de los noventa, este campo ha sido escenario de múltiples cambios estéticos, en el papel del escritor y en la función de la literatura, en sus dimensiones de creación y de institución.

A partir de una lectura de la narrativa, especialmente la novelística, centroamericana contemporánea enfocada en las representaciones literarias del intelectual se pueden perfilar estos cambios. Al igual que en términos políticos

---

<sup>11</sup> WERZ, “América Latina-Europa”, p. 128. Ver N. LECHNER, “De la révolution à la démocratie. Le débat intellectuel en Amérique du Sud”, *Esprit*, 1986, 116, pp. 1-13.

<sup>12</sup> Para una historia intelectual centroamericana de ese período será relevante analizar los “casos” de los guerrilleros-políticos-intelectuales Mario Payeras, Gustavo Porras (Guatemala), Sergio Ramírez (Nicaragua), Joaquín Villalobos (El Salvador), entre otros.

el caso de Sergio Ramírez es paradigmático también en relación con las premisas estéticas de su escritura. Todavía en el año 1989 publica el testimonio *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Quintero contadas a Sergio Ramírez* basado en grabaciones en video de diecisiete horas de entrevistas entre él y el guerrillero Francisco Rivera Quintero en el que construye una especie de retrato del líder guerrillero/intelectual orgánico e insiste en la relación simbiótica entre testimoniante y recopilador (mencionada arriba) como reza metafóricamente el subtítulo de su introducción al libro: «Metido en la piel de *El Zorro*»<sup>13</sup>. Ya un año antes publicó su novela *Castigo divino* basada en un auténtico caso de crímenes en la Nicaragua de los años treinta del siglo XX en la que se rompe definitivamente con la posibilidad de contar lo que pasó “realmente” y en que los personajes literarios de varios intelectuales sirven para mostrar esta imposibilidad de representación fiel de “la verdad”, sea en términos de un realismo burgués sea en la forma del testimonio<sup>14</sup>.

En su libro *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*<sup>15</sup>, Ramírez supuestamente regresa a la escritura testimonial, sin embargo, ya en la introducción insiste en que quiere contar la revolución sandinista «[c]omo yo la viví, y no como me contaron que fue»<sup>16</sup> renunciando así a la pretensión de representatividad del testimonio. Y un eje principal de su narración es la

---

<sup>13</sup> Ver S. RAMÍREZ, *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1989. En mi estudio *Die unbewohnte Utopie* he señalado que esta construcción del líder modelo de la revolución sandinista pasa por una reescritura del lenguaje del guerrillero Francisco Rivera por el escritor Sergio Ramírez para hacer verosímil y auténtica a esta figura como representante de los subalternos, una construcción literaria que socava las premisas del testimonio de representación inmediata y fiel (ver para un análisis detallado MACKENBACH, *Die unbewohnte Utopie*, pp. 104-112).

<sup>14</sup> Ver S. RAMÍREZ, *Castigo divino*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1988. Para un análisis detallado ver MACKENBACH, *Die unbewohnte Utopie*, pp. 284-296.

<sup>15</sup> S. RAMÍREZ, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, México D.F. 1999.

<sup>16</sup> *Ivi*, p. 13.

relación no simbiótica, no armónica entre los intelectuales y los subalternos, los campesinos como uno de los factores fundamentales del fracaso de la revolución:

He contado alguna vez que durante la campaña electoral de 1984, el número estelar del mitin un domingo en el puerto de San Carlos, en Río San Juan, era la entrega simbólica que iba a hacerme de su fusil un campesino de la comarca Jesús María, hasta hacía poco alzado con la contra, y que se había rendido o había sido capturado.

Cuando lo anunciaron, lo vi subir a la tarima y acercarse a mí bajo el sol relampagueante, vestido en hilachas y descalzo, el fusil viejo sostenido por un mecate en lugar de correa. Entonces advertí que entre nosotros había un inmenso abismo difícil de salvar. Las razones por las que se había alzado contra la revolución, dejando aún en más desamparo a su familia, eran distantes y distintas de las que a mí habían impulsado para entrar en esa misma revolución que pretendía resolverle a él los problemas de su vida.

No sólo por novelista era yo un intelectual, igual a los demás que vestían uniformes de comandantes, y también decían discursos y teorizaban. Todos, desde arriba, pensábamos la revolución en términos de teoría o ideal, y esa concepción mental trataba de ser aplicada o impuesta a la sociedad, y a gente de carne y hueso como el campesino humilde y acobardado que me entregaba el rifle<sup>17</sup>.

Otros autores han llevado esta deconstrucción del papel del intelectual como “hombre nuevo” a representaciones literarias aún más radicales. En la novela *Los compañeros* de Marco Antonio Flores ya publicada en el año 1976 el militante izquierdista comprometido – el “Bolo” – renuncia a todo compromiso con la lucha, con la patria, con la liberación colectiva<sup>18</sup>. Ya en la primera parte de la novela, el protagonista se pregunta:

---

<sup>17</sup> *Ibí*, p. 230.

<sup>18</sup> Ver también la novela *Las batallas perdidas* (Alfaguara, México, D.F. 1998) del mismo Marco Antonio Flores donde hay una deconstrucción literaria similar del intelectual militante. (Ver J.L. ESCAMILLA, *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana*).

¿Qué voy a querer ahora? Puchis, tantas cosas que quisiera. Paz, tranquilidad, descanso, que se muriera toda la chontada, que tomáramos el poder pronto, que los nervios me aguantaran otros cinco años; tal vez para entonces ya tengamos una zona liberada y yo pueda descansar en el monte echadote a pierna suelta sin hacer ni droga nunca, instructor de marxismo de los indios pisados de la zona liberada, levantándome a la hora que me dé la gana y hartándome lo que me dé la gana y pisándome alguna caitudada buenota de por ahí. ¿Qué voy a querer ahora?<sup>19</sup>.

Se despidió de la militancia política no solamente con un comportamiento que en el discurso ideológico-militante-moralizante de la época se denunció como “traición” a la causa del pueblo, sino con un acto miserable de delincuencia robando de los pocos fondos del grupo político clandestino – una deconstrucción paródica del intelectual – por sus intereses individualistas-“pequeñoburgueses” (en la dicción de entonces):

A ver si me alcanzan los lenes que logré peinarme de los fondos de la Sección. Cuando los muchachos averigüen que desaparecí, me van a montar un juicio revolucionario y me van a condenar a muerte. Voy a tener dos. De todos modos no voy a regresar nunca. Yo estuve pidiendo permiso y permiso, quería descansar, ya no aguantaba, y ellos siempre lo mismo, la misma cantaleta: usted es indispensable compañero y mis nervios deshaciéndose sin poder dormir nunca, dos o tres horas de duermevela y a seguir transportando mierdas, a repartir propaganda a la costa, al llano, al altiplano, a la montaña, con los dedos agarrotados al timón y la chingamuza lista en el asiento pensando que atrás traía toda la chontada de país. Ya NO PODÍA MÁS<sup>20</sup>.

Al final de la novela su decisión de renunciar a todo compromiso incluso con su país es definitiva:

---

*Desterritorializado, híbrido y fragmentado*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador 2012, pp. 93-106).

<sup>19</sup> M.A. FLORES, *Los compañeros* (1976), Editoriales Palo de Hormigo y Óscar de León Palacios, Guatemala 1992, p. 45.

<sup>20</sup> FLORES, *Los compañeros*, p. 56.



No voy a volver nunca más, no voy a regresar nunca a mi pinche guatemalita de la asunción, a meterme a ese hoyo que me destruye, que me ningunea, que me asfixia. (...) no voy a regresar a casa de mi madre, al lado de mi madre, al país de mi madre, al país de mi padre que no existe, a mi país donde no puedes nunca estar solo ni ser libre, porque a todos conoces y todos te conocen y matan y te matan y tienes que huir que esconderte porque si no te desaparecen te encarcelan te matan te torturan te cortan los huevos te sacan los ojos te cortan la mano izquierda te cojen te violan asaltan tu casa te roban todo lo que hay adentro no te dejan vivir en paz no te dejan soledad te aconsejan te estimulan te dicen los que tienes que hacer y lo que no<sup>21</sup>.

También en la novela *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador* de Horacio Castellanos Moya publicada en 1997, el motivo del no retorno está omnipresente. El protagonista Edgardo Vega, un ex militante de la guerrilla salvadoreña, regresa a su país solamente para asistir al velorio de su madre. Esta novela que recurre a la escritura testimonial en forma paródica e irónica (se narra desde la perspectiva del personaje Moya que entrevista a Edgardo Vega) presenta la ruptura definitiva del intelectual con cualquier referencia positiva al compromiso con la nación que solamente le produce asco al protagonista:

siempre me pareció la peor tontería creer que tenía algún sentido el hecho de ser salvadoreño, por eso me fui, me dijo Vega, y no metí ni ayudé a ninguno de esos tipos que se decían mis compatriotas, yo no tenía nada que ver con ellos, yo no quería recordar nada de esta mugrosa tierra (...) Nunca pensé volver, Moya, siempre me pareció la peor pesadilla tener que regresar a San Salvador (...) te lo juro, Moya, esa pesadilla no me dejó dormir durante años, hasta que saqué mi pasaporte canadiense, hasta que me convertí en ciudadano canadiense, hasta entonces esa horrible pesadilla dejó de fastidiarme.

Un verdadero asco, Moya, es lo único que siento, un tremendo asco, nunca he visto una raza tan rastrera, tan sobalevas, tan arrastrada con los militares, nunca he visto un pueblo tan energúmeno y criminal, con tal vocación de asesinato, un verdadero asco.

---

<sup>21</sup> *Ivi*, p. 253.

Y todavía hay despistados que llaman «nación» a este sitio, un sinsentido, una estupidez que daría risa si no fuera por lo grotesco (...) Un tremendo asco, Moya, un asco tremendísimo es lo que me produce este país<sup>22</sup>.

La novela *Sopa de caracol* de Arturo Arias publicada en 2002 se limita en su trama de primer plano a contar una cena con lujo de detalles que reúne a un grupo de personas que se habían comprometido con la guerrilla y que se refieren a los acontecimientos de la lucha armada. Parece ser un diálogo, un conversatorio entre varias personas, pero de hecho las voces de los otros se limitan a: – ... (guión tres puntos), mientras que el protagonista-anfitrión no para su verborrea (una deconstrucción de una Guatemala nauseabunda y herida y la auto-deconstrucción de una izquierda que sigue hablando de sus grandes ideales políticos masticándolos y eructándolos, mientras canta elogios a la onda más reciente de la *nouvelle cuisine* europea). Al final no queda más que el deseo de estar solo y callarse:

No recojan. No apaguen ninguna luz. No toquen nada. Dejen las ruinas tal y como. No me levanten. No me toquen. No se acerquen. No me jodan. (...) No, no, nada, no, ya no, no, ya no. No hay ni dios ni adíos, Mirame papá. Cierren al salir. Mis pensamientos giran. Todo gira. Me callo. Silencio, silencio ya<sup>23</sup>.

Finalmente, en la novela publicada en 2014 *Camino de hormigas* de Miguel Huezo Mixco el recuento de un ex militante guerrillero salvadoreño que vive

---

<sup>22</sup> H. CASTELLANOS MOYA, *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*, Editorial Arcoiris, San Salvador 1997, pp. 28, 23, 25. Ya en la novela *La diáspora* publicada en 1989 Castellanos Moya tematiza – de manera similar a la novela *Los compañeros* de Marco Antonio Flores – la renuncia al compromiso político-partidario: «Dos semanas más tarde, Juan Carlos se reunía nuevamente con el Sebas y le planteaba que él se sentía confundido y prefería retirarse del Partido, que no se trataba de que él estuviera en contra de la línea de la organización, ni que apoyara o simpatizara con los elementos fraccionalistas, sino que toda la situación lo había afectado profundamente y le resultaba imposible seguir militando en tales circunstancias» (H. CASTELLANOS MOYA, *La diáspora* (1989), Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador 2002, pp. 122-123).

<sup>23</sup> A. ARIAS, *Sopa de caracol*, Alfaguara, Guatemala 2002, p. 281.

en Estados Unidos de sus hazañas en la guerrilla se reduce principalmente a narrar sus episodios de amor con varias mujeres durante los años del conflicto armado. En la carta dirigida a un ex compañero de la guerrilla que abre la novela (que de hecho también en su estructura se presenta como una colección de episodios: “La sirena”, “El manco”, “La mano”, “La piedra”, “El perro”, “El diablo”, “El ángel”, “La estrella”, “El santo”, “La luna”), el narrador resume:

Vaya si nos tocó vivir un áspero lugar, mi amigo. Pero que no te confunda el tufillo testamentario de esta carta. Allá conocí la maldad, la cobardía, y aspiré a bocanadas el humo del odio y el miedo. Con todo, aunque te sueñe extraño, vos que siempre parecés protegido en la escafandra de una cósmica desconfianza, debés saber que aquella fue una época de la que conservo sin fisura una imagen de felicidad. Ahora paso por un tipo desencantado de todo aquello<sup>24</sup>.

Estos ejemplos de algunas novelas centroamericanas contemporáneas nos han mostrado que en sus representaciones literarias rompen definitivamente con la figura del intelectual comprometido y su función representacional (de *agency*) para con la causa del pueblo, la nación, la etnia, las minorías oprimidas. Nos presentan una imagen multifacética del intelectual que renuncia a los proyectos de construcción de una “nueva nación” y del “hombre nuevo”, cuestionan el papel de representación/“representancia” del intelectual, y parodian el papel “noble” del “hombre letrado” también en su variante de militante revolucionario<sup>25</sup>. Este

---

<sup>24</sup> M. HUEZO MIXCO, *Camino de hormigas*, Alfaguara, San Salvador 2014, p. 27. Cabe señalar el contrapunteo literario a las conceptualizaciones de la literatura de «posguerra» centroamericana como literatura del «desencanto» tan dominantes en los estudios literarios sobre la región que subyace en esta novela. La renuncia al compromiso político se combina con los recuerdos de felicidad de esa época por las vivencias amorosas del protagonista.

<sup>25</sup> Cabe señalar que ya en los años setenta y ochenta (es decir mucho antes del fin de los conflictos armados) se publican novelas que se caracterizan por esos elementos, es decir, no se puede entender este fenómeno utilizando un concepto de periodización rígido de “literatura de posguerra”. Más bien hay que pensar la historia de las literaturas centroamericanas en términos de continuidad y ruptura y comprender la potencialidad de la literatura de contar y representar con anticipación tendencias subyacentes a los procesos sociales y políticos (ver W.

diagnóstico se reconfirma por los hallazgos de dos estudios recién publicados que se ocupan de la representación del guerrillero en novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta y del protagonista en la novela de posguerra centroamericana. Aunque estas figuras no son idénticas con la figura del intelectual, las conclusiones que sacan ambos estudiosos coinciden con lo que he sostenido en relación con las representaciones literarias de esta.

En su estudio *Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta*<sup>26</sup>, Oscar García sostiene que muchas veces las representaciones de las guerras en Centroamérica se han basado en concepciones binarias y «se ha imaginado al guerrillero solamente como un héroe revolucionario»<sup>27</sup>; sin embargo, afirma que en la novelas analizadas por él «aparecen guerrilleros con características diferentes, y al verlos en conjunto queda claro que no es posible hablar de homogeneidad»<sup>28</sup>:

Utilizando la terminología de Néstor García Canclini hemos propuesto que la representación del guerrillero en estas novelas puede verse como *híbrida*, puesto que rompe con los esquemas binarios tradicionales y se coloca en un tercer espacio, alejado del esencialismo y los estereotipos<sup>29</sup>.

---

MACKENBACH, “¿Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?”, en W. MACKENBACH (ed.), *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*, F&G Editores, Guatemala 2008, pp. 279-307).

<sup>26</sup> O. GARCÍA, *Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta*, Doctoral Dissertation, Stockholm University, Stockholm 2010. El autor estudia las siguientes novelas: *Caperucita en la zona roja* (1977) de Manlio Argueta, *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, *La diáspora* (1989) de Horacio Castellanos Moya, *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores, *El hombre de Montserrat* (1994) de Dante Liano y *¿Te dio miedo la sangre?* (1977) de Sergio Ramírez.

<sup>27</sup> *Ivi*, p. 179

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

José Luis Escamilla resume en su estudio *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana*<sup>30</sup>:

en la novela de posguerra, además de la voz del narrador, habla la mujer marginal, el poderoso caído en desgracia, el ex-soldado convertido en delincuente, la mujer solitaria y defraudada, el escritor mutilado y el intelectual de izquierda que perdió la batalla; todos con voces distintas dirigen sus discursos hacia poderes diferentes<sup>31</sup>.

Además, expone un personaje protagonista más individual y fragmentado, que se enfrenta a una sociedad violenta fuera de control institucional; en consecuencia, se convierte en un personaje marginal de los proyectos políticos nacionales. Esa inestabilidad ha producido protagonistas que están en fuga, que se dirigen hacia ningún lado; confirmando la producción de un grupo de novelas que se hibridiza entre una mirada contrapuntística y diaspórica de las sociedades centroamericanas de posguerra<sup>32</sup>.

**III.** Paralelamente, y muy en particular a partir de los años noventa, el campo literario en Centroamérica ha vivido profundos cambios en relación con la función de la literatura como instancia de creación de sentido e institución organizadora del campo cultural. Este período coincide no solamente con el fin de los conflictos armados y la transición hacia formas de gobierno más civiles y democráticas, sino también con los cambios fundamentales a nivel mundial (el fin de la Unión Soviética con todas sus consecuencias) y las repercusiones tecnológicas y comerciales-económicas de la actual fase de globalización acelerada en la región.

---

<sup>30</sup> El autor analiza las siguientes novelas: *El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellanos Moya, *El desencanto* (2001) de Jacinta Escudos, *Las batallas perdidas* (1998) de Marco Antonio Flores, *Managua salsa city (¡Devórame otra vez!)* (2000) de Franz Galich, *Sombras nada más* (2002) de Sergio Ramírez y *El cojo bueno* (2001) de Rodrigo Rey Rosa,

<sup>31</sup> ESCAMILLA, *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana*, p. 197.

<sup>32</sup> *Ivi*, p. 202.

Como señalado arriba los proyectos de un nacionalismo cultural en diferentes países centroamericanos posicionaron la literatura en un lugar privilegiado si no hegemónico lo que resultó en la subvención y el financiamiento de proyectos literario-culturales como editoriales y premios literarios. Con todas las diferencias entre los dos países, eso fue el caso en Nicaragua y Costa Rica. Ejemplos de estas políticas son la fundación y el fomento de las editoriales estatales Editorial Costa Rica en 1959 y Editorial Nueva Nicaragua en 1981. Estas editoriales estatales publicaron las obras de los escritores nacionales (y también de autores de otros países) y contribuyeron a su masiva divulgación<sup>33</sup>. En ambos casos así persistía la estrecha relación entre los escritores-intelectuales y el Estado, el campo literario y el campo político/de poder.

Con los cambios políticos y las repercusiones del proceso acelerado de globalización estos proyectos perdieron su papel estratégico en la política cultural de los Estados. Con el fin del gobierno sandinista en 1990 la Editorial Nueva Nicaragua quebró y no fue re-fundada después del regreso del FSLN al poder en 2007; la Editorial Costa Rica entró en una larga crisis de la que todavía no se ha recuperado completamente. Progresivamente algunas pocas empresas multinacionales (Alfaguara, Farben Norma) comenzaron a infiltrar el mercado del libro en Centroamérica y marginaron las pocas editoriales estatales y también las privadas locales. A pesar de su carácter transnacional esas editoriales mantuvieron la extrema fragmentación nacional y balcanización en sus políticas comerciales (con la excepción de muy pocos autores que son editados al mismo tiempo en numerosos países), una balcanización que se acentuó aún más por el colapso de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) fundada en 1978 que en los años ochenta contribuyó de manera significativa a la difusión de las literaturas

---

<sup>33</sup> Para Nicaragua, Wellinga sospecha que los grandes tirajes y las altas cifras de venta de libros de la Editorial Nueva Nicaragua se debieron a que el gobierno compró una gran parte de las ediciones: «Es bien posible que todo el proyecto cultural fuese demasiado ambicioso para un país tan pobre como Nicaragua, que todavía no había podido realizar los prerrequisitos fundamentales para ello: buenos niveles educacionales y socio-económicos para la masa de la población» (K. WELLINGA, *Entre la poesía y la pared. Política cultural sandinista (1979-1990)*, Thela Publishers, FLACSO, Amsterdam/San José 1994, p. 216).

centroamericanas en la región misma, muy en particular también de la obra de los autores que tuvieron que dejar sus países por la persecución política y el terror de Estado.

Los nuevos factores de la globalización acelerada tienen consecuencias para las condiciones de producción y distribución de la literatura y también repercusiones en el consumo y la creación literaria misma. Existe la situación paradójica que la literatura y los literatos como instancias e instituciones nacionales padecen una pérdida de relevancia, mientras algunos pocos escritores destacados ganan siempre más importancia en el mercado internacional de libros<sup>34</sup>. Bajo estas condiciones se perfila la creciente y definitiva separación entre el campo literario y el campo político/de poder también en Centroamérica, mientras la relación entre literatura y economía se vuelve siempre más estrecha. También las obras de unos pocos escritores centroamericanos hoy en día son editadas por las grandes editoriales multinacionales, algunos pocos autores de la región se han convertido en *global players*.

También en este sentido el escritor nicaragüense Sergio Ramírez puede ser visto como un caso paradigmático. Mientras que su obra en los años setenta y ochenta fue editada en la Editorial Universitaria Centroamericana y la Editorial Nueva Nicaragua, ambas co-fundadas por él mismo, hoy en día es uno de los escritores latinoamericanos más presentes en el mercado del libro internacional dominado por las grandes cadenas de editoriales, especialmente en el mundo hispanófono. El autor mismo resumió esta situación de manera irónica en una anécdota: haciendo referencia a su candidatura a la presidencia del país en 1996 comentó que ya en ese entonces tenía más lectores que electores; en las elecciones ganó 7,000 votos, mientras ya en el mismo año solamente su novela *Castigo divino* tenía un tiraje vendido de 50,000 ejemplares<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Ver O. ETTE, "Tres fines de siglo: colonialismo/poscolonialismo/posmodernidad. Espacios culturales entre lo homogéneo y lo heterogéneo", en L. ZEA – M. MAGALLÓN (eds.), *De Colón a Humboldt*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1999, pp. 81-133 y 128-130; MACKENBACH, "Después de los pos-ismos", pp. 293-294.

<sup>35</sup> Ver S. RAMÍREZ, "Darío siempre me pareció un poderoso personaje de novela". Entrevista con Fabián Medina, *El Semanario*, 26 de febrero-4 de marzo de 1988, p. 13.

IV. Con el fin de los conflictos armados y aún más por las repercusiones de los cambios en el campo cultural mismo – especialmente la revolución tecnológica – el intelectual-escriptor centroamericano ha perdido su papel hegemónico en los discursos culturales y políticos. ¿Qué rol jugará para el futuro de las sociedades centroamericanas que en la actualidad están pasando por múltiples procesos de cambio social, político y cultural?

Tal vez podemos hablar de cambios similares a los de América Latina, los que menciona Werz (del intelectual revolucionario al reformista o experto)<sup>36</sup>, también en Centroamérica, con un desfase de algunas décadas que se debe a los prolongados conflictos armados. Sin embargo, hay factores que van más allá de estas constelaciones políticas.

En su libro *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*<sup>37</sup>, la estudiosa argentina Claudia Gilman sostiene en referencia a Régis Debray:

Las condiciones de la práctica del intelectual se transformaron radicalmente. Régis Debray se refiere explícitamente a las transformaciones entre ese pasado reciente – hoy ya clausurado– y el presente. Para este autor, esa frontera entre pasado y presente está dada por el pasaje de una cultura letrada, que reconoce en la palabra escrita su medio de comunicación fundamental, a una cultura audiovisual electrónica cuyas formas de representación simbólica están ancladas en los nuevos medios masivos de comunicación, ya totalmente hegemónicos en la segunda mitad del siglo XX. En términos de Debray (1996), las transformaciones se dan entre un período cultural al que ha denominado Grafóesfera y el más reciente de Videóesfera. (...) Aunque Debray no desarrolla todas las consecuencias del

---

<sup>36</sup> Ver su tipología de los intelectuales y de los movimientos acompañados por intelectuales que también tiene cierta relevancia para Centroamérica: los grandes escritores y ensayistas, los partidarios de la teoría de la dependencia y teólogos de la liberación, el “alto y bajo clero” en las universidades, los tecnócratas y especialistas, los intelectuales indígenas, la clase política y los intelectuales como parte de los movimientos sociales (ver WERZ, “América Latina-Europa”, pp. 130-133).

<sup>37</sup> C. GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires 2003.



fenómeno que describe, la transformación que diagnostica es crucial desde el punto de vista de las posibilidades de la intervención intelectual<sup>38</sup>.

Tradicionalmente, el papel del escritor-intelectual estaba basada en la hegemonía de la grafosfera, era allá – en el mundo de la cultura impresa (periódicos, revistas, libros) – donde ganó la supremacía en la representación e interpretación de las realidades. Con la irrupción de la vídeosfera y la ciberesfera esa hegemonía se ha perdido paulatinamente. En un libro recién publicado sobre los desafíos de la comunicación social, los investigadores costarricenses Lisbeth Araya Jiménez y Adrián Avendaño López sostienen:

La hegemónica relación entre medios de comunicación, poder financiero y política nacional (...) ha impuesto una agenda y unos contenidos que se instituyen como verdad; por un lado, la televisión está legitimada como *el medio* y lo que en la misma aparece queda instaurado en el colectivo como prioritario; por otra parte, la forma por la cual la información se presenta, lejos de proponerse como *una versión* de la realidad se instituye como *la realidad*. Veracidad en este sentido interpela la necesaria postulación de las verdades de los diversos actores implicados, las visiones del mundo. Mucho aportaría a la vida en comunidad si los medios se instituyeran como promotores de las múltiples visiones y verdades relativas de los implicados en cada acontecimiento<sup>39</sup>.

De hecho, el intelectual-escritor en la actualidad está confrontado con la existencia sincrónica de diferentes formas de comunicación de la logosfera, grafosfera, vídeosfera y ciberesfera. Uno de los retos principales me parece ser cómo va a encontrar su papel como instancia independiente de interpretar las realidades en confrontación con la vídeosfera, que también en Centroamérica se ha establecido como la esfera de comunicación más autoritaria controlada por el Estado, los órganos de represión y los poderes económicos, incluyendo la

---

<sup>38</sup> *Ivi*, p. 376.

<sup>39</sup> L. ARAYA JIMÉNEZ – A. AVENDAÑO LÓPEZ, “Mirando hacia el cooperativismo. Una alternativa al modelo de desarrollo hegemónico instaurado en Costa Rica”, en P. VEGA JIMÉNEZ (ed.), *Desafíos de la comunicación social*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2013, p. 143.

delincuencia organizada, especialmente el narcotráfico. ¿Podrá dinamizar las nuevas potencialidades de la ciberesfera en este sentido utilizando las “viejas” potencialidades de la logoesfera y la grafoesfera, y sostener una posición de instancia independiente de crítica y creación de sentido en contra del inmenso ejército de expertos, consultores, profesionales del Estado y el mercado<sup>40</sup>?

Es obvio que también en estos campos se enfrenta con los grandes poderes económicos y políticos y esta confrontación parece justificar un pesimismo extremo. Sin embargo, es exactamente aquí donde el intelectual-escritor puede encontrar un nuevo (viejo) papel que radica en la fuerza subversiva de la literatura de romper con lo “obvio”, el “sentido común”, lo “fáctico” para contarnos otros mundos posibles, otras alternativas de la convivencia. Tal vez no le queda otra alternativa al intelectual-escritor que la propuesta por el historiador francés François Dosse en su libro *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (2007) haciendo referencia a Edward:

la idea que incumbe a los intelectuales es distanciarse de sus contactos, de sus afiliaciones ideológicas así como de su pertenencia nacional. De ello resulta un perfil de intelectual que, definido por Saïd, corresponde también al itinerario de Michel de Certeau: «Defino al intelectual como un exiliado, un marginal, un aficionado y, finalmente, el autor de un lenguaje que trata de decirle la verdad al poder»<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Ver mi artículo (MACKENBACH, “Depués de los pos-ismos”, p. 293) en el que sostengo: «Es obvio que la literatura como institución ha perdido su centralidad, así como los escritores su destacada función tradicional en la formulación de los grandes proyectos de identidad latinoamericana y nacional. Esto no tiene que ver principalmente con datos políticos en la superficie de los acontecimientos históricos, sino mucho más con procesos socioculturales ‘subterráneos’ que con la penetración de las nuevas tecnologías en el campo cultural-literario han estado cambiando los fundamentos tradicionales de este campo de una manera radical, también bajo condiciones ‘poscoloniales’ en la ‘periferia’».

<sup>41</sup> DOSSE, *La marcha de las ideas*, pp. 30-31. Ver E. SAÏD, *Des intellectuels et du pouvoir*, Seuil, Paris 1996. Dosse ve esta característica como la fundamental del intelectual también desde una perspectiva histórica: «Encarnación del exilio, preocupado por su autonomía frente a los poderes y por el ejercicio de una mirada crítica, consejero del príncipe o también sabio, artista o filósofo

El intelectual-escritor como agente/actor/autor de creación literaria tendrá que librar esta lucha también por lo menos parcialmente en conflicto con los aparatos literarios, como editoriales, academias de lengua, ministerios de educación, etc. que están sujetos a las influencias inmediatas y voraces de los poderes políticos y económicos. Si el intelectual-escritor en Centroamérica podrá jugar este papel y de qué manera será objeto de investigación de futuros historiadores y tarea de una historia intelectual/de los intelectuales que incluya el campo literario, una historia que en el caso de Centroamérica todavía está por escribir<sup>42</sup>.

---

apartado de las intervenciones públicas para consagrarse únicamente en un campo específico de competencia, el intelectual puede definir muy numerosas identidades, que pueden coexistir en un mismo período. Por lo tanto, la historia de los intelectuales no puede limitarse a una definición *a priori* de lo que debería ser el intelectual según una definición normativa. Por el contrario, tiene que quedar abierta a la pluralidad de estas figuras que, todas, señalan matizaciones diferentes de la manera de tocar el teclado de la expresión intelectual» (*Ivi*, p. 34). Ver también F. DOSSE, *Michel de Certeau, le marcheur blessé*, Le Découverte, París 2002.

<sup>42</sup> Entre los pocos trabajos realizados sobre esta temática en Centroamérica se encuentran: M.E. CASAÚS ARZÚ (coord.), *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, F&G Editores, Guatemala 2010; M.E. CASAÚS ARZÚ – T. GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F&G Editores, Guatemala 2005; O. ESPAÑA CALDERÓN (ed.), *Pensamiento filosófico contemporáneo de la América Central. Ensayos*, Editorial Óscar de León Palacios, Guatemala 1999; C. LÁSCARIS, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, San José 1982; C. LÁSCARIS, “Las ideas en Centroamérica 1838-1970”, *Revista de Filosofía*, XXVII (1989), 65, pp. 5-276 (número extraordinario); I. MOLINA JIMÉNEZ, *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia 2004; C. TÜNNERMANN BERNHEIM, *Pensamiento universitario centroamericano*, EDUCA, San José 1980; R.H. VALLE, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1960. Para América Latina, en general, ver: M. MORAÑA – B. GUSTAFSON (eds.), *Rethinking Intellectuals in Latin America*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt 2010.

Questo volume è stato stampato  
nel mese di maggio 2016  
su materiali e con tecnologie ecocompatibili  
presso la LITOGRAFIA SOLARI  
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-9335-034-1

ISSN: 2035-1496



€ 8,00